

Solemnidad de San Pedro y San Pablo (29-06-24)

Palabras del sr. Arzobispo de Lima, Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Querido Señor Nuncio, Monseñor Paolo Gualtieri; querido señor Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, Monseñor Miguel Cabrejos; querido Cardenal Pedro Barreto; queridos obispos presentes y sacerdotes; queridas autoridades; querido cuerpo diplomático presente; autoridades civiles y militares; querido pueblo en general:

Les agradezco enormemente, especialmente, al señor Nuncio, por habernos visitado hoy día para renovar nuestra fidelidad a Pedro en la presencia histórica del Santo Padre Francisco quien, el día de hoy, comentando las lecturas, afirma que Pedro vivió la experiencia de que de Dios le abrió las puertas, en este caso de la cárcel, pero también las puertas de la historia, las puertas de los desafíos de anunciar la fe a todos los pueblos y, por tanto, no solamente para abrir las puertas de la Iglesia, dejar entrar a la gente y después cerrarlas, sino para mantenerlas abiertas de tal manera que la gente pueda entrar y salir con libertad.

Por lo tanto, son puertas que están llamadas a abrirse en todos los corazones, en todas las situaciones difíciles y un mundo de puertas abiertas al futuro de Dios, a ese futuro de amor gratuito que no cobra, que no se negocia, sino que es amor gratuito que, en el fondo, no cuesta mucho.

Esta frase del amor gratuito, el Reino de Dios gratuito, fue pronunciada por Francisco del Castillo cuando, bajando por

el puente Trujillo, miró hacia la izquierda y vio que la gente, en el primer domingo de Adviento, estaba vendiendo. Y Francisco del Castillo dice: - “¿Quiénes son estos?” (porque estaba lleno de campesinos con sus cosas). – “Ah, esos son los campesinos que venden en el baratillo”, le respondieron. Y, entonces, Francisco del Castillo se acercó a ellos y les dijo: - “Hoy día, el domingo, dice como palabra que el Reino de Dios está cerca. El Reino de Dios está barato, cómprenlo, que está de ganga”.

Y estamos para eso: para compartir un Reino de Dios gratuito, generoso y barato, que no cuesta demasiado. Costó, es verdad, el sacrificio de Cristo. Es el caro precio del cual habla Pablo, pero un caro precio que es, en el fondo, la gratuidad de Dios que todos tenemos que imitar, porque si no convertimos la Iglesia en un negocio, en un negocio de puertas cerradas que generan indisposición, maltrato, y que obligan en cierto modo al martirio gratuito de los cristianos y del pueblo para poder hacer vigente que Dios o es gratuito o entonces es una desgracia. La gracia o es gratuita o es una desgracia. La gracia del negocio de la Iglesia que se encierra y que, en estos días, el Santo Padre ha dicho con toda claridad que los grupos cerrados en la Iglesia tienen que cancelarse.

Por lo tanto, estamos llamados a abrir la iglesia, a seguir abriéndola, a seguir haciendo esos caminos que, cuando se tratan de abrirse, las personas se encierran en el pasado y se vuelven, como dice el Papa, “indietristas” y retroceden y creen que con eso solucionan los problemas. Con eso no se solucionan problemas, se enredan mucho más porque no

solamente se toman los criterios del pasado, sino del egoísmo, que siempre mira atrás y nunca adelante, es decir, al rostro del Otro, al rostro de los desafíos de la historia, al rostro de la sinodalidad de la Iglesia que, estando en camino, se abre permanentemente y sabe acordar junta, sabe debatir, sabe escuchar.

El Papa Francisco es hoy día Pedro y a Él se le obedece. Y todos esos que dicen: “Este no es mi papa”, eso se podría decir para un congresista mal elegido o para un presidente mal elegido, pero al Santo Padre lo elige el Espíritu Santo, y no tenemos derecho cristiano a decir “este no es mi papa”.

Por eso querido Paolo, hoy día que es tu santo también, te decimos con todo el corazón que, por representar al Santo Padre, nos estás llenando de vida y de esperanza desde el momento en que hiciste tu primer discurso. Que todos defendamos el bien común y el derecho humano elemental.

Muchas gracias por haber venido porque, a través de ti, tenemos un reflejo profundo de quién es Pedro aquí entre nosotros. Mil gracias por estar juntos.